

# Antifeminismo digital: un análisis de la manosfera española y sus consecuencias

Elisa García-Mingo

## 1. Uniendo los puntos: reflexiones tras cinco años de trabajo sobre manosfera y antifeminismo en España

El estudio de la manosfera y el antifeminismo ha ganado relevancia en España en los últimos años debido a su impacto creciente en la sociedad y la política. Definida como un conjunto de espacios digitales donde los hombres se reúnen para discutir temas relacionados con los derechos de los hombres, la masculinidad y las relaciones de género, en los últimos años la manosfera ha tomado una deriva antifeminista. Así, la manosfera española debe considerarse como parte fundamental del antifeminismo, un movimiento que se opone a las políticas de igualdad de género de corte feminista, argumentando que estas perjudican a los hombres y a la sociedad en general.

Pese a que la manosfera no es un fenómeno nuevo, ya que comenzó a conformarse a finales del siglo xx —principalmente con sitios web y blogs de activistas de los derechos de los hombres<sup>1</sup> que criticaban las leyes de divorcio y de custodia de menores—, ha sido solo recientemente cuando ha llamado la atención de la sociedad general y se ha convertido en contenido de podcasts, reportajes y noticias en medios de comunicación españoles. Profesionales de la intervención y educación de jóvenes, periodistas y creadores culturales, profesionales de las instituciones y personalidades de la política de todos los ámbitos y otras muchas personas se han empezado a preguntar por la manosfera solo cuando sus efectos ya son visibles.

No nos equivocamos al decir que la manosfera ha sido fundamental en la promoción de la hostilidad hacia el feminismo y ha fomentado ataques a

1. Véase más sobre esta cuestión en el libro *Misoginia online: La cultura de la manosfera en el contexto español* (editado por Yanna Franco y Asunción Bernárdez en 2023).

mujeres individuales que ocupan espacios destacados en nuestra sociedad, lo que ha venido a llamarse «troleo de género» (Mantilla, 2013). Por un lado, hemos presenciado la proliferación de contenido «manosférico» en la cultura popular, desde videojuegos hasta productos audiovisuales (por ejemplo, series como *Machos Alfa*), pero también hemos visto cómo líderes políticos y movimientos sociales han adoptado la retórica de la manosfera. Las acciones de algunos partidos políticos no se han detenido en la adopción de marcos (la «dictadura de género» o «la violencia no tiene género»), sino que también se han promovido políticas públicas que recortan la protección integral de las víctimas de violencia de género, entre otros ataques a la libertad.

En el último lustro, escritoras, activistas y académicos de diferentes generaciones han hecho esfuerzos por comprender los cimientos de la manosfera, por describir su evolución y por dilucidar las consecuencias de la polinización de sus mensajes. De esta manera, el estudio de la manosfera ha reconstruido la genealogía de una red compleja de ideas antifeministas que han evolucionado de manera significativa en la última década. Si bien algunos aspectos de estos movimientos evidencian malestares de los hombres en la sociedad contemporánea, su tendencia hacia la radicalización y la misoginia supone un desafío de primer orden para cualquier sociedad que quiera lograr una plena igualdad de género.

Por este motivo, se dedica este capítulo a realizar un repaso sobre lo que sabemos, lo que no sabemos, lo que hemos hecho y lo que podemos hacer para trabajar sobre, contra y con la manosfera, que nos ha de servir como un *aleph* que nos permita mirar a muchos males contemporáneos como son la deshumanización, la ruptura de la empatía, la cultura de la humillación o la desafección con la política.

### 1.1. Cinco años más tarde: la diversificación e intensificación de la manosfera española

A medida que la manosfera se ha ido diversificando con la aparición de nuevas subculturas digitales masculinistas —los hombres que siguen su propio camino, los célibes involuntarios, los artistas del ligue—, también han ido surgiendo ideas violentas y misóginas de algunas de estas comunidades digitales (Ging, 2017) que han desarrollado una gran capacidad de viralizar sus ideas gracias a plataformas como Forocoche, Reddit, Hispanchan, X o YouTube, ahora convertidas en espacios fundamentales de las luchas feministas y antifeministas contemporáneas.

Algunos de los temas clave que se debaten en los diferentes espacios de la manósfera incluyen los derechos de los hombres y todo el aparato argumental sobre la discriminación en el sistema judicial, la educación y el empleo, y la crítica al feminismo, articulada en torno a la idea de que el feminismo moderno busca la supremacía femenina en lugar de la igualdad y debates múltiples acerca de la masculinidad tradicional y las relaciones de género. Además, en los diferentes espacios de la manósfera no solo se discute sobre el feminismo, las mujeres y los hombres, sino que, además, los mensajes misóginos se entrelazan con una dimensión afectiva caracterizada por el victimismo masculino (García-Mingo y Díaz-Fernández, 2023) y por la nostalgia por un pasado en el que los hombres tenían más privilegios.

El objetivo, nunca enunciado abiertamente, es restablecer el privilegio masculino y reforzar la masculinidad hegemónica. Las acciones de la manósfera han tenido una notable influencia en el discurso público y político, y contribuyen a mantener ideas que perpetúan la desigualdad de género. Así, especialmente preocupantes para construir una sociedad igualitaria son algunas de las narrativas que desde la manósfera se construyen, reproducen y ponen a circular. En primer lugar, aparecen las narrativas que presentan a los hombres como perjudicados por el feminismo y las políticas de igualdad de género. Además, son habituales mensajes que refuerzan roles y estereotipos de género que limitan tanto a hombres como a mujeres en sus expresiones y oportunidades. También, a través de la minimización o justificación de la violencia hacia las mujeres, se refuerzan estructuras de poder desiguales y se perpetúa la opresión de género. Vinculada a ello, encontramos la promoción de discursos de odio de corte sexista que, utilizando lenguaje y argumentos que denigran y deshumanizan a las mujeres, buscan desacreditar el feminismo y desalentar el avance hacia la igualdad de género. Por último, encontramos en la manósfera, aunque de forma minoritaria, la promoción del *gender-trolling* (Mantilla, 2013), un tipo de violencia digital dirigido específicamente a personas que promueven o defienden perspectivas feministas o de igualdad de género, con el objetivo de intimidar y silenciar las voces disidentes.

A pesar de que a veces se ha caracterizado la manósfera española como una «madriguera de internet»,<sup>2</sup> hemos defendido que la manósfera es un espacio «funcional» y significativo para muchos hombres, porque allí acuden para participar en debates y discusiones acerca de cuestiones relacionadas con la igualdad de género y el feminismo. En la manósfera, estos

2. Véase, por ejemplo, esta pieza periodística: «Incels», machos, ligones: el imparable ascenso de las madrigueras del machismo en Internet | Tecnología | EL PAÍS (elpais.com)

usuarios se encuentran con una revisión y reinterpretación de marcos de sentido existentes sobre temas relacionados con la igualdad de género, pero contruidos desde una aproximación antifeminista.

Además de tener una funcionalidad cognitiva, muchos hombres utilizan la manósfera como un espacio afectivo, en que pueden dialogar abiertamente sobre sus emociones, ya sean de rabia y odio o bien de esperanza y celebración. En los espacios digitales de la manósfera, los usuarios sienten que pueden expresar sentimientos de rabia, frustración y orgullo herido en entornos seguros donde se sienten comprendidos y apoyados. A través de sus múltiples posibilidades de interactuar socialmente, la manósfera facilita la creación de vínculos emocionales y sociales entre hombres que comparten experiencias similares, fortaleciendo así la cohesión grupal y la homosociabilidad masculina. Por último, no podemos obviar que algunos grupos usan la manósfera como espacio donde organizarse para influir social y políticamente. Y es que existe el riesgo de que ciertos grupos dentro de este espacio se radicalicen, llegando a promover discursos de odio o acciones violentas, lo cual es un desafío significativo para la seguridad digital y la cohesión social.

## 1.2. Una caracterización compleja de la manósfera para pensarla

Para acometer una investigación e intervención desde una mirada compleja en la manósfera, es esencial realizar una caracterización detallada de los múltiples espacios digitales, formatos y subculturas que la componen.

En primer lugar, hay que caracterizar la manósfera como una estrategia semiarticulada para hacer hegemónica la misoginia, basada en la violencia simbólica y las campañas de disciplinamiento. Primero, vemos que la manósfera, en sus muy variadas formas, utiliza violencia simbólica para mantener y reforzar la subordinación de las mujeres. Esto incluye el uso de lenguaje denigrante, la difusión de estereotipos negativos y la promoción de narrativas que deslegitiman las luchas feministas (como el famoso T\_D\_S P\_T\_S<sup>3</sup> de Forocoches). Además, se ha documentado que algunos de los grupos que se dan cita en la manósfera o quienes rentabilizan el odio misógino buscan silenciar y disciplinar a las mujeres feministas, especialmente aquellas que ocupan un espacio destacado en la esfera pública y en

3. Expresión que se usa comúnmente en Forocoches para censurar la frase «todas putas», un término peyorativo que se emplea para denigrar a todas las mujeres.

el espacio digital. Esto se hace a través de campañas de acoso, amenazas y desinformación.

En segundo lugar, es fundamental entender que estas violencias simbólicas y campañas de odio (la «bilis digital», como afirma Emma Jane) se producen con la connivencia de las grandes empresas tecnológicas<sup>4</sup> y de las instituciones públicas. Por un lado, las grandes empresas tecnológicas, por acción u omisión, a menudo permiten la proliferación de discursos de odio. La falta de una moderación efectiva y de políticas claras contra el acoso contribuye a la persistencia de estos espacios tóxicos. Por otro lado, encontramos una respuesta insuficiente de las instituciones públicas, ya sea por falta de recursos, voluntad política o comprensión del problema, y ello agrava la situación y deja a las víctimas sin la protección adecuada.

En tercer lugar, cabe afirmar que la manosfera solo se puede entender en el contexto de una creciente polarización política, donde los discursos extremistas encuentran un terreno fértil. Aunque la manosfera tiene una mayor afinidad con la derecha política, sus ideas y participantes pueden encontrarse en todo el espectro político, reflejando una amplia resistencia a los cambios sociales impulsados por el feminismo. Es relevante indicar que la manosfera es mucho más transversal de lo que pueda parecer a simple vista, ya que en ella participan hombres de varias generaciones, diferentes clases sociales, niveles de estudio e ideología política (Ging, 2017).

En cuarto lugar, no se puede entender la manosfera sin tener en cuenta su alta organización social y su (a veces, no siempre) elevada sofisticación tecnológica. Así, se puede afirmar que la manosfera tiene una estructura social organizada, con jerarquías informales y redes de apoyo mutuo. Los grupos dentro de la manosfera operan bajo una lógica de homosociabilidad y camaradería masculina, reforzando sus creencias y prácticas. Por otro lado, encontramos que usan tecnologías avanzadas para coordinar acciones, difundir mensajes y proteger sus identidades. Esto incluye el uso de foros encriptados, técnicas de *hacking* y estrategias de desinformación.

En quinto lugar, como trataremos en este capítulo más adelante, es fundamental entender que la manosfera es un espacio de la canalización de muchas emociones, que tradicionalmente han sido la rabia y el resentimiento (Nagle, 2017; Kimmel, 2018). A partir de la manipulación de los sentimientos, la manosfera elabora y promueve una narrativa que presenta

4. En este sentido, creemos que es relevante trabajar con plataformas digitales para desarrollar e implementar políticas más efectivas de moderación de contenido y protección contra el acoso, no solo abogar por una regulación que proteja los derechos de las mujeres en el espacio digital.

a los hombres como víctimas del feminismo y de una sociedad que supuestamente los discrimina. Esta narrativa justifica el resentimiento y la hostilidad hacia las mujeres. Se posicionan como defensores de los «derechos de los hombres», utilizando este marco para atacar las políticas y los movimientos feministas que buscan la igualdad de género.

## 2. Después del #SoloSíEsSí: los logros de la píldora roja, la pedagogía antifeminista y la creación de cámaras de eco afectivas

Si bien es cierto que entre 2016 y 2020 vivimos el auge de movimiento feminista en nuestro país y asistimos a grandes logros que habían sido largamente reivindicados por las feministas durante generaciones, desde 2020 estamos asistiendo al apogeo de las cruzadas antigénero. Ya en otros países de Europa algunos autores, como Kuhar y Paternotte en 2017, habían comenzado antes a documentar un incremento significativo en movimientos y discursos que se oponían activamente a los principios del feminismo y de igualdad de género. En España, el partido político VOX se ha destacado por su posición abiertamente antifeminista y crítica hacia las políticas de igualdad de género. Esta actitud no solo refleja una división ideológica dentro del país, sino que también ilustra cómo ciertos sectores políticos utilizan la retórica antifeminista como estrategia para captar votos y apoyo popular.

En los últimos años, movimientos sociales, partidos políticos, creadores de contenidos digitales y líderes de opinión han ido adoptando paulatinamente una narrativa que presenta el feminismo como una amenaza para los hombres, una eficiente estrategia utilizada por los movimientos antifeministas para deslegitimar los reclamos de igualdad y derechos de las mujeres.

### 2.1. El despertar en la mansferra: la píldora roja

Algunos sectores antifeministas sostienen que el feminismo, ahora institucionalizado, ha construido una trama para oprimir a los hombres y promover una agenda marcada por la *misandria*, como se llama el odio a los varones. Esta narrativa sugiere que el feminismo busca destruir la masculinidad y relegar a los hombres a un estatus inferior. Estas ideas se concentran en la

metáfora de la píldora roja (más conocida como *red pill*), una pastilla que cuando es ingerida produce un despertar en los hombres de la supuesta opresión feminista, uniendo todas las subculturas de la manósfera, algo profundamente importante para entender cómo funciona la misoginia en línea (Ging, 2017; Bratich y Banet-Weiser, 2019; Banet-Weiser y Miltner, 2015). Si bien los gurús de la seducción son considerados los primeros en adoptar la píldora roja, la idea de las píldoras es habitual en otras subculturas de la manósfera y ha ido adaptándose hasta llegar a la creación de múltiples píldoras,<sup>5</sup> como son la píldora negra de los incel y la píldora rosa de las femcel, como se llama a las mujeres incel.

En nuestro trabajo hemos documentado cómo gran parte del trabajo ideológico-afectivo de los creadores de contenidos de la manósfera o los administradores de las comunidades consiste en generar el «despertar» (dar a tomar la píldora roja) a través de vídeos, libros, tuits, memes, entradas, posts y otros medios. Así, la píldora roja tiene una dimensión ideológica (las ideas) y una dimensión afectiva (el despertar). Además, posee una dimensión colectiva y una dimensión individual: se distribuye en grupo, pero se digiere de manera individual.

El «arco afectivo» de la píldora roja describe el proceso emocional que experimentan las personas al adoptar esta filosofía. Este arco suele incluir varias etapas clave: la frustración, un primer momento en el que tanto usuarios como creadores de contenido (orientadores, gurús, *youtubers*...) expresan insatisfacción o desilusión con sus vidas y relaciones. Después, se aprecia cómo la frustración se convierte en rabia al «digerir» las ideas relacionadas con la píldora roja (lo que se llama, en inglés, *to be redpilled*) y los hombres empiezan a ver el feminismo y a las mujeres como las culpables de sus problemas. A veces solo se expresa la rabia, pero otras veces, al profundizar en la filosofía de la píldora roja, muchos hombres experimentan una etapa de sorpresa porque sienten que han descubierto una «verdad oculta» sobre las relaciones de género y la sociedad. Esta sorpresa se presenta como un «despertar» que les hace ver el mundo de una manera completamente diferente y les proporciona una sensación de claridad y propósito renovado. En algunas ocasiones también aparece la negación a modo de respuesta a la disonancia cognitiva que surge al tratar de conciliar estas nuevas creencias con experiencias personales o ideas contradictorias, alineadas con su entorno o con discursos que circulan sobre la igualdad.

5. Véase más en: The Extremist Medicine Cabinet: A Guide to Online «Pills» | ADL

## 2.2. La pedagogía antifeminista

Durante la cuarta ola feminista, como se llamó al período de activismo y conciencia feminista que abarcó la década de 2010 a 2020 que surgió como respuesta a las persistentes situaciones de violencia sexual y acoso que viven las mujeres, las tecnologías digitales fueron herramientas clave para la organización y la difusión de mensajes feministas. De hecho, algunas autoras se refirieron a plataformas como Twitter/X o Tumblr como auténticas «herramientas pedagógicas feministas» (Mendes et al., 2019) para la época de ciberprotesta feminista que siguió al movimiento #MeToo.

Siguiendo este mismo razonamiento y usando la metáfora para entender el papel que ha tenido la manosfera española en el «repliegue patriarcal» (Cabezas, 2022), postulo que los diferentes espacios que componen la manosfera han sido auténticas herramientas de «pedagogía antifeminista», claves en la introducción de enfoques que promueven ideas y valores contrarios al feminismo y a la igualdad de género. Esta pedagogía antifeminista se ha orquestado buscando influir en la manera en que las personas, especialmente la juventud y la adolescencia, perciben y entienden las cuestiones de género.

Podríamos decir que estas pedagogías antifeministas se basan en: 1) el cuestionamiento del feminismo, siendo movimiento y escuela de pensamiento que presenta el feminismo como una ideología radical y perjudicial para la sociedad; 2) la reafirmación problemática y ahistórica de los roles de género tradicionales; 3) la minimización de la existencia de la discriminación de género, argumentando que las desventajas percibidas por las mujeres son exageradas; 4) la banalización de la violencia de género, considerada una cuestión social que no es relevante y que se trata de forma interesada por mujeres y feministas, y 5) el régimen de la victimización masculina, basado en la idea de que los hombres son las auténticas víctimas de una sociedad misándrica.

Gran parte de este trabajo pedagógico se ha hecho a través de formas comunicativas propias de la era digital, como la «guerra memética» (Fuentes y García-Mingo, 2023), un concepto que viene a referir que existe un conflicto cultural que se está librando a través de memes y otras formas de contenido viral en plataformas digitales y redes sociales. La guerra memética no se caracteriza solo por el uso estratégico de los memes para simplificar ideas complejas con el fin de influir en las percepciones y actitudes de los usuarios, sino que también es fundamental para comprender el aumento de la polarización del debate público y la proliferación de la desinformación y las noticias falsas de manera viral, aprovechando la rapidez con la que se comparten los memes en las redes sociales.

### 2.3. Las «cámaras de eco afectivas» de la manosfera

En los últimos años, se ha hablado abundantemente sobre las «cámaras de eco», definidas como «entornos en los que la opinión, inclinaciones políticas o creencias de los usuarios sobre un tema se refuerzan debido a interacciones repetidas con pares o fuentes que comparten tendencias y actitudes similares» (Cinelli et al., 2021: 1). Según Nguyen (2020), las cámaras de eco pueden tener consecuencias preocupantes, ya que la información generada dentro de ellas suele no contrastarse ni verificarse, facilitando así la construcción de narrativas binarias.

Sin embargo, es fundamental apuntar que el discurso antifeminista de la manosfera se aprende y se reproduce gracias también a que posee una dimensión afectiva. Esto viene a significar que funciona porque se apela a emociones como el miedo, la pérdida percibida de privilegios o la nostalgia por un pasado idealizado, pero también a emociones como el orgullo y la celebración. Así pues, nosotras hemos conceptualizado estos espacios más bien como «cámaras de eco afectivas» (Eslén-Ziya et al., 2019), porque en ellas no solo se reproducen ideas, sino que, a su vez, se amplifican emociones intensas y polarizantes, mediante la interacción repetitiva y la validación mutua de sentimientos similares. Las cámaras de eco afectivas funcionan porque en ellas se producen los siguientes fenómenos: primero, una «validación de las emociones», que crea un ciclo de reafirmación emocional; segundo, una «intensificación de las emociones», resultado de la intensidad y rapidez de las interacciones sociales digitales, y, tercero, una «polarización emocional», que lleva a los usuarios a tomar partido en posiciones confrontadas siempre presentadas como mutuamente excluyentes. No podemos olvidar que todos los contenidos con fuerte carga emocional tienden a viralizarse más en entornos digitales, por lo que desempeñan un papel central en el panorama digital.

Así, es dentro de estos espacios en los que se genera un «conocimiento de género antifeminista» (Rothermel, 2020), que es crítico hacia el feminismo y que reinterpreta los conceptos como la igualdad de género, el feminismo y la diversidad sexual desde una perspectiva antifeminista y conservadora. El conocimiento de género antifeminista es una perspectiva que critica y rechaza los principios del feminismo, argumentando que este movimiento ha distorsionado las relaciones de género y ha promovido una narrativa sesgada contra los hombres. Este conocimiento sostiene que las ideologías feministas han distorsionado las realidades de las relaciones de género y han promovido una narrativa sesgada que victimiza a las mujeres y demoniza a los hombres. Los principales argumentos incluyen la exage-

ración de la violencia de género, la manipulación de estadísticas para favorecer a las mujeres y la creación de políticas públicas que discriminan a los hombres. El conocimiento de género antifeminista puede ser desafiado y desmentido mediante la presentación de evidencia empírica, el fomento del pensamiento crítico y la promoción de un diálogo inclusivo que reconozca las complejidades de las experiencias de género.

### 3. Marcos sobre la violencia sexual basada en el género de la manosfera española

Los defensores del conocimiento de género antifeminista argumentan que la violencia de género ha sido exagerada o malinterpretada por el feminismo para victimizar a las mujeres y demonizar a los hombres. Según esta perspectiva, la violencia en las relaciones no es unidireccional y ambos géneros pueden ser víctimas y perpetradores. En nuestro trabajo, ha sido relevante estudiar la reconfiguración del imaginario social sobre la violencia sexual que se ha llevado a cabo como resultado del trabajo ideológico-afectivo de la manosfera (García-Mingo et al., 2022). A continuación, se desarrollan algunas ideas sobre los marcos explicativos sobre la violencia sexual basada en el género compartidos por diferentes subculturas de la manosfera.

#### 3.1. Entendiendo la manosfera y sus marcos sobre las relaciones sexuales: algunas ideas compartidas

En la manosfera se ha construido un abordaje sobre temas como la masculinidad y las relaciones sexoafectivas entre hombres y mujeres desde una perspectiva crítica hacia el feminismo a partir de tres conceptos clave: la ruptura del contrato sexual, la hipergamia femenina y la jerarquía socio-sexual en la sociedad contemporánea. Estas ideas son utilizadas para justificar creencias y actitudes hacia las mujeres y las relaciones de género actuales desde una perspectiva reaccionaria y, en muchas ocasiones, misógina.

Una idea recurrente dentro de la manosfera que se usa para explicar a los usuarios los cambios en las relaciones sexoafectivas entre hombres y mujeres es la idea de «ruptura del contrato sexual»,<sup>6</sup> que viene a expresar

6. Es una propuesta alternativa y antifeminista a la teoría de la «ruptura del contrato sexual» de Carol Pateman (1988), quien sostiene que existe un contrato sexual implícito en las socie-

que se están desafiando las expectativas y normas que regulan las relaciones sexuales en la sociedad perjudicando a los hombres. Esta idea descansa sobre ciertas ideas clave: primero, se acusa al feminismo de romper el equilibrio de poder entre hombres y mujeres y beneficiar a las mujeres, quienes ahora tienen más libertad para elegir parejas, lo que se percibe como una desventaja para los hombres; segundo, se responsabiliza al feminismo de crear un entorno hostil para los hombres (que ahora son considerados «todos violadores»), y tercero, que ni siquiera el matrimonio permite satisfacer el contrato sexual, porque también el matrimonio se presenta como una institución que puede ser destructiva para los hombres debido a las leyes de divorcio y las expectativas sociales sobre los hombres casados. Las creencias de la manosfera sobre la ruptura del contrato sexual reflejan una reacción a los cambios sociales y culturales en las relaciones de género y están impregnadas de un sentimiento de pérdida y desventaja percibida por los hombres en el contexto actual. Aunque estas ideas son controvertidas y a menudo criticadas por su perspectiva unidimensional y sesgada, proporcionan una ventana importante para entender las preocupaciones y narrativas de un segmento significativo de la población masculina en la era digital.

En la manosfera, el término «hipergamia femenina» se refiere a la idea de que las mujeres buscan instintivamente parejas masculinas de un estatus superior en términos sociales, económicos o culturales. Esta perspectiva se basa en la creencia de que las mujeres tienden a buscar hombres que ofrezcan mayores recursos, estatus o poder, lo cual supuestamente refleja un comportamiento evolutivo arraigado en la selección natural. Las subculturas de la manosfera utilizan el concepto de «hipergamia femenina» (no siempre nombrándolo como tal) para argumentar que las mujeres son más selectivas en sus elecciones de pareja y que buscan beneficiarse materialmente de sus relaciones. La consecuencia de la hipergamia femenina es que deja a muchos hombres fuera del «mercado sexual»<sup>7</sup> y fuera del «mercado del matrimonio», el tipo de argumentación que se usa para respaldar creencias de supremacía masculina y justificar actitudes de desconfianza hacia las mujeres en el marco de las relaciones de pareja.

---

dades occidentales modernas, donde las mujeres son subordinadas a los hombres y a las mujeres les ha sido negada la libertad sexual. Mientras que Pateman aboga por «romper el contrato sexual», esto es la necesidad de reconfigurar las normas políticas, sociales y económicas para lograr la igualdad de género, en la manosfera presentan la ruptura del contrato sexual como problema para los hombres.

7. Para entender mejor la idea del mercado sexual y del valor sexual, véase, por ejemplo: Vaush reacts to CRAZY incel channel & calculates his SMV (Sexual Market Value).

La «jerarquía sociosexual», otro concepto habitualmente empleado en las discusiones que tienen lugar en la manófera, es una categorización de las personas según su éxito y comportamiento sexual. Esta jerarquía a menudo se representa como una pirámide, donde los «alfa» ocupan la cima porque son los individuos más exitosos y deseados sexualmente, mientras que los «beta» y otros niveles inferiores («gamma» y «omega») representan a aquellos con menos éxito y atractivo. Estos conceptos y marcos de la manófera reflejan una visión particular y controvertida de las relaciones de género y permiten entender otras referencias como el hecho de ponerle nota numérica a las mujeres y hombres.<sup>8</sup>

### 3.2. Las diferentes aproximaciones de la manófera a la violencia sexual basada en el género

Los MGTOW (Men Going Their Own Way) y los incels (célibes involuntarios) comparten un imaginario de violencia sexual que se articula en torno a tres ejes principales: la existencia de un sistema ginocentrista opresor, la condición de víctima que legitima la violencia sexual y la culpabilidad individual. La sociedad actual, mucho más igualitaria que las sociedades pasadas, es vista por ellos como un sistema ginocéntrico opresor que les niega el acceso al sexo, la familia y el prestigio social. Así, tanto los MGTOW como los incels creen que la sociedad moderna está estructurada de manera que privilegia a las mujeres a costa de los hombres. Denuncian el feminismo y el apoyo a las mujeres en diversos ámbitos, como son el deporte profesional, los *e-sports* o los videojuegos. Algunos miembros de estas comunidades afirman, incluso, que hay una tendencia cínica en nuestra sociedad hacia el *purple washing*, como se llama al uso del feminismo como estrategia de marketing o para lavar la imagen de una entidad.

En este marco, tanto incels como MGTOWS se perciben a sí mismos como víctimas de un sistema que les niega un supuesto derecho al sexo y creen que esta privación es una forma de opresión sistemática contra los hombres. Así, se presentan desde una condición de víctima legitimadora de la violencia sexual basada en dos ideas-fuerza: primero, se ven como víctimas de un sistema injusto, llegando a justificar la violencia sexual como un medio para tomar por la fuerza lo que creen que les ha sido injustamente

8. Véase un ejemplo en: <https://elpais.com/opinion/2022-04-13/senor-salvame-del-trucazo-del-seductor-mediocre.html#>

negado (este sería el caso de los rapeceles<sup>9</sup>, incels que declaran haber recurrido a la violación para tener relaciones sexuales con mujeres). Esta lógica convierte la violencia en una forma de reivindicación de sus derechos. Segundo, crean narrativas de victimización compartiendo historias personales de rechazo y frustración sexual en foros, reforzando la idea de que son sistemáticamente excluidos y, por lo tanto, justificados en su resentimiento. Así, las mujeres acaban siempre presentadas como las responsables directas de su sufrimiento, lo que alimenta sentimientos de ira y resentimiento hacia ellas.

Los gurús de la seducción, también conocidos como Pick Up Artists (PUA), aunque también ven el sexo como un derecho negado, no abogan por la violencia directa, sino por la manipulación psicológica y emocional para conseguir relaciones sexuales, de ahí que hablen de «el juego» o «el método». Ambos son versiones de estrategias de seducción, que ofrecen como solución y en que plantean la seducción como un juego estratégico donde la mujer es vista como un objeto a conquistar. En la cultura PUA, el éxito se mide por la capacidad de manipular y persuadir a las mujeres para que accedan a tener relaciones sexuales. Para ello, se utilizan un conjunto de técnicas basadas en la psicología evolutiva y el marketing destinadas a influir en las decisiones y emociones de las mujeres, desdibujando los límites entre seducción consensuada y manipulación coercitiva. De este grupo concreto resulta preocupante que, tras un halo de superficialidad, presenten una distorsión del consentimiento sexual, al presentar el proceso de seducción como una escalera que hay que subir paso a paso, ignorando o minimizando el consentimiento de la mujer. El «no consentir» es interpretado como un desafío a superar, no como una negación definitiva que debe ser respetada. Así, se produce un desdibujamiento de los límites en las relaciones sexoafectivas y vemos en estos contenidos un borrado de los límites entre acoso, abuso y violación, promoviendo una cultura en la que la persistencia y la manipulación son valoradas por encima del consentimiento sexual.

Por último, los activistas de los derechos de los hombres ofrecen una perspectiva que intenta contrarrestar las narrativas feministas sobre la violencia de género, enfocándose en la victimización masculina y argumentando que la violencia no tiene género. Para sostener que la «violencia (sexual) no tiene género», sostienen que los hombres también son víctimas de violencia sexual y otras formas de abuso, pero que estas experiencias han sido ignoradas o minimizadas por el sistema y el feminismo. Para ello, citan

9. Véase más en: Incels - ISD

casos de violencia sexual contra hombres en contextos bélicos o la circuncisión masculina como ejemplos de cómo los hombres también sufren violencia y son olvidados por la narrativa feminista. Critican que las mujeres se hayan apropiado de la condición de víctima de dos maneras: primero, acusan al feminismo de apropiarse de la condición de víctima y de promover un pánico moral sobre la violación, lo que, según ellos, invisibiliza las experiencias de los hombres; segundo, niegan la existencia de una «cultura de la violación» que afecte solo a las mujeres y argumentan que los hombres son igualmente víctimas de un sistema injusto.

En resumen, el imaginario de violencia sexual en la manófera abarca diversas narrativas que, aunque distintas en sus enfoques, comparten la percepción de que los hombres son víctimas de un sistema injusto y gino-céntrico. Ya sea a través de la violencia directa, la manipulación psicológica o la victimización masculina, los diferentes creadores de contenidos, comunidades en línea o transeúntes digitales acaban legitimando las acciones en contra de las mujeres y las políticas de igualdad.

#### **4. ¿Cómo ha sido la reacción feminista a la reacción antifeminista? Y ¿qué queda por hacer?**

En los últimos años se ha articulado una reacción a la «reacción patriarcal» y se han coordinado múltiples acciones para responder a la enmienda total que propone la manófera española al proyecto de sociedad igualitaria por el que venían trabajando múltiples acciones sociales.

##### **4.1. La reacción feminista a la reacción antifeminista**

Así, como parte de la respuesta al antifeminismo, se han multiplicado las «estrategias discursivas feministas» que en sus diversas formas (campañas digitales, formaciones, creación de materiales de intervención...) han trabajado en los siguientes nodos: 1) la recuperación del discurso de los derechos humanos, basada en el recordatorio de que el feminismo promueve los derechos humanos fundamentales para todas las personas; 2) la deconstrucción de estereotipos de género, fomentar la diversidad de expresiones de género y roles en la sociedad; 3) la sensibilización sobre la violencia de género, buscando contrarrestar el negacionismo de la violencia de género con estadísticas y estudios empíricos que demuestran la prevalencia y el impac-

to devastador de la violencia contra las mujeres y otras personas vulnerables; 4) el fomento del diálogo, la escucha y la empatía con la finalidad de lograr tener diálogos constructivos en torno a la desigualdad de género, y 5) el reconocimiento de las contribuciones positivas del feminismo a lo largo de la historia, incluyendo avances en derechos civiles, laborales, sexuales y reproductivos.

Por otro lado, la respuesta feminista al antifeminismo también se ha elaborado desde la dimensión intelectual del problema y la necesidad de entender la génesis, el desarrollo y el impacto de la manófera en nuestra sociedad. En los últimos cinco años se han multiplicado estudios y trabajos académicos rigurosos sobre el negacionismo de la violencia de género y otras manifestaciones intelectuales del antifeminismo, aportando un enfoque informado y basado en evidencias empíricas a los actores implicados en la lucha por la igualdad. Además, se han multiplicado los esfuerzos por financiar y producir investigaciones rigurosas con el fin de respaldar el argumentario feminista y desafiar todo el entramado de afirmaciones falsas que constituye el acervo del conocimiento de género antifeminista.

También se ha elaborado una respuesta desde la perspectiva de la educación y la sensibilización, lo que se ha traducido en la creación de múltiples campañas, la generación de programas educativos que enseñen sobre la historia del feminismo, la teoría de género y la importancia de la igualdad de género y todo tipo de acciones que han integrado el enfoque de las masculinidades y el trabajo con hombres en las estrategias de igualdad de género (Alonso, 2021).

## 4.2. Lo que queda por hacer...

Sin embargo, en nuestras investigaciones sobre la manófera y el peligro real que suponen estas subculturas digitales para el logro total de la igualdad de género en nuestro país, hay algunas cuestiones que no hemos estudiado en profundidad y pueden, quizá, albergar respuestas para los años venideros.

Primero, es fundamental seguir centrándonos en la dimensión afectiva de la manófera, ya que la investigación en España no ha profundizado lo suficiente en entender por qué los hombres jóvenes encuentran consuelo emocional en la manófera. Es crucial explorar cómo los aspectos emocionales, como el sentimiento de pérdida o la búsqueda de identidad, desempeñan un papel en la atracción hacia estos espacios digitales. Además, esta cuestión está vinculada a la conexión entre la manófera y la política *troll*. Así,

no se ha analizado exhaustivamente la relación entre la manosfera y la política *troll*, y cómo figuras como Alvisé Pérez y su partido Se Acabó la Fiesta pueden influir y ser influenciadas por estos movimientos.

Segundo, parece que va a ser relevante de ahora en adelante no prestar atención solo a los incels y el incelbato, sino que resulta mucho más sugerente e importante pensar en términos de la «incelificación de internet», es decir, pensar críticamente cómo se han expandido sus ideas. En los últimos años, se ha estudiado mucho el fenómeno incel, pero puede haber pasado por alto el proceso más amplio de incelificación de internet y cómo las ideas de esta subcultura en apariencia tan minoritaria están afectando a otras subculturas de internet, como puede ser la subcultura *gamer*, o cómo se están mainstreamizando las ideas incel en otras plataformas usadas por jóvenes Z e incluso adolescentes de la generación Alpha, como es TikTok (Solea y Sugiura, 2023).

Tercero, hemos tenido una cierta miopía pensando que la manosfera es el síndrome; desde mi perspectiva, la manosfera es un síntoma que nos habla de problemas contemporáneos de los que tenemos que ocuparnos en nuestras investigaciones e intervenciones, como son la crisis de la masculinidad, la cultura de humillación y el aumento de las «tecnoculturas tóxicas» en internet. Cuando hablamos de tecnoculturas tóxicas nos referimos al concepto propuesto por Adrienne Massanari en 2015 para nombrar las culturas digitales y violentas facilitadas y propagadas a través de medios sociotécnicos (redes sociales, videojuegos en línea, etc.) en las que el diseño, la mediación algorítmica y las políticas de plataformas apoyan de forma implícita la emergencia y circulación de dichas subculturas digitales.

Enfocándonos solo en la manosfera, se desdibuja el trasfondo y nos lleva a invisibilizar el incremento generalizado de conductas digitales tóxicas. Ese incremento de conductas tóxicas en el entorno digital está contribuyendo a la consolidación de la misoginia en línea y la violencia de género digital y, además, los discursos masculinistas presentan una marcada interseccionalidad con otros discursos de odio como la misoginia, la LGBT-fobia, el antisemitismo y la islamofobia.

Por último, trabajar sobre la manosfera nos ha permitido adentrarnos en la comprensión del debate de la rentabilidad de la misoginia. Y es que tarde prestamos atención al hecho de que se ha construido una economía altamente lucrativa en torno a la misoginia y la difusión de imágenes íntimas (*nudes*), que añade una capa de complejidad al debate sobre cómo acabar con la misoginia en línea. Así pues, tenemos por delante la importante tarea de desentrañar cómo diferentes actores se están beneficiando de las narrativas antifeministas y misoginas que se viralizan y reproducen.

Todo este debate va acompañado de una línea de trabajo acerca de la aparición de nuevas posibilidades de interacción social que dan las tecnologías que están suponiendo la reproducción de comportamientos discriminatorios que refuerzan las desigualdades de género en la sociedad (Schwartz y Neff, 2019).

## 5. Una agenda para seguir investigando y educando contra la manófera y el antifeminismo: algunas recomendaciones para avanzar

### 5.1. Pistas para hackear la manófera

Hackear la manófera y comprender sus dinámicas es relevante, porque está contribuyendo a la emergencia de tecnoculturas tóxicas, consolidando la misoginia digital y negando la violencia de género. Para ello, se proponen una serie de acciones.

Primero, hemos visto que la manófera perpetúa narrativas que victimizan a los hombres y demonizan a las mujeres, justificando actitudes y comportamientos violentos. Para visibilizar y dismantelar estas narrativas contrarias a los derechos humanos, hay que llevar a cabo un trabajo de detectar falacias y bulos que se crean y circulan en estos espacios, contrarrestando la desinformación y educando a la sociedad sobre las desigualdades de género desde las evidencias empíricas y el trabajo científico.

Segundo, hemos apuntado que internet se ha convertido en un territorio hostil para muchas mujeres, incluidas académicas feministas, que enfrentan todo tipo de «bilis digital» (Jane, 2012). Para evitar esta tendencia dañina de internet, deberíamos exigir la toma de responsabilidades de plataformas que facilitan el acoso y promover la creación de entornos digitales seguros e igualitarios desde su diseño, su gobernanza y su modelo de negocio.

Tercero, hemos evidenciado que desde la manófera se convierte a las mujeres en blanco de un acoso específico que busca excluirlas del espacio público digital. Este acoso puede incluir *doxxing*,<sup>10</sup> amenazas de violencia y

10. También llamado coloquialmente «exposeo», el *doxxing* consiste en revelar información privada sobre una persona generalmente sin su consentimiento. Esto puede incluir datos personales, fotos, mensajes privados o cualquier otro tipo de información que pueda afectar la privacidad o la reputación de alguien.

campañas de difamación, que son violencias que afectan a la salud mental de las mujeres y disuade a las mujeres de participar en ciertos espacios o expresar sus opiniones libremente. Por ello, debemos seguir reflexionando sobre cómo ofrecer una protección y un acompañamiento específico a estas mujeres.

Cuarto, hemos planteado que los espacios de la manósfera a menudo crean y promueven la difusión de ideologías extremistas y misóginas, que pueden radicalizar a sus miembros y perpetuar la violencia de género. Al negar la violencia de género, estos espacios deslegitiman a las víctimas y socavan los esfuerzos para abordar y prevenir la violencia contra las mujeres, por lo que hay que proseguir con los esfuerzos de prevención y sensibilización de la sociedad en general sobre la gravedad y la urgencia de la violencia contra mujeres y niñas en todas sus formas. Por dicho motivo, tenemos que continuar colaborando en la creación de campañas de creación de contranarrativas y concienciación ciudadana.

## 5.2. Recomendaciones para avanzar los próximos cinco años

Hackear la manósfera es una tarea crucial para dismantelar las estructuras de poder opresivas que perpetúan la misoginia y la violencia de género en los espacios digitales. Al comprender y abordar las conexiones entre los espacios digitales masculinos y las tecnoculturas tóxicas, se puede trabajar hacia la creación de un internet feminista, inclusivo y libre. Para seguir investigando y educando contra la manósfera y el antifeminismo en los próximos cinco años, dejo aquí algunas recomendaciones para el trabajo que está por venir.

La primera recomendación consiste en promover una investigación multidisciplinaria e interdisciplinaria, que considere varios enfoques como son la sociología, la antropología digital, los estudios de género, las ciencias políticas y las ciencias sociales computacionales para comprender mejor las complejidades de la manósfera y sus implicaciones culturales.

La segunda recomendación consiste en la invitación a promover y conducir análisis culturales y sociales de la tecnología con el fin de profundizar en el análisis de la cultura digital y comprender cómo las plataformas digitales facilitan y amplifican el sufrimiento social entre adolescentes y jóvenes.

La tercera recomendación consiste en la incorporación de análisis críticos feministas en el estudio de plataformas, diseños y algoritmos. Se ha comprobado que los análisis feministas de las plataformas digitales pueden revelar cómo el diseño y los algoritmos contribuyen a la perpetuación de la

misoginia (Giugni, 2022). Así, hacer auditorías de algoritmos y evaluar las políticas de moderación y los mecanismos de reporte de violencia en estas plataformas es crucial para crear un entorno más seguro para las mujeres.

La cuarta recomendación consiste en incluir perspectivas de varias voces, incluidas las supervivientes y otras personas afectadas directamente por estos fenómenos, para obtener una comprensión más completa y aterrizada. Abordar estos puntos podría proporcionar una visión más completa y matizada de la manósfera y sus efectos en la sociedad contemporánea, ayudando a informar políticas públicas y estrategias educativas para promover la igualdad de género y contrarrestar la misoginia en todas sus formas.

Si nos queremos encaminar hacia un futuro digital feminista y seguro, tenemos que seguir coordinándonos con todo tipo de actores y pensar en qué acciones clave podemos hacer para diseñar capacitaciones en alfabetización digital crítica y la autodefensa digital feminista; desarrollar e implementar políticas públicas que protejan los derechos de las mujeres y niñas; fomentar el diseño de plataformas digitales seguras que protejan la privacidad y la seguridad de las usuarias, con herramientas eficaces para reportar y abordar las violencias digitales, y continuar investigando la naturaleza y el impacto de la manósfera en la democracia digital. De este modo, se podrán llevar a cabo políticas basadas en evidencia y desarrollar estrategias efectivas de prevención y respuesta. Y es que abordar el antifeminismo y la negación de la violencia de género desde una perspectiva feminista requiere estrategias integrales que combinen el análisis crítico con la acción educativa y la promoción de derechos. Seguir desarrollando y refinando estas estrategias es esencial para avanzar hacia una sociedad más equitativa y justa para todas las personas, independientemente de su género.

## Bibliografía

- ALONSO FERNÁNDEZ DE AVILÉS, B. (2021). Políticas de igualdad y hombres. *ex æquo*, 43, 49-68. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2021.43.04>
- BANET-WEISER, S., y MILTNER, K. M. (2016): «#MasculinitySoFragile: culture, structure, and networked misogyny», *Feminist Media Studies*, 16(1), 171-174. <https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1120490>
- BRATICH, J., BANET-WEISER, S. (2019): «From pick-up artists to incels: con(fidence) games, networked misogyny, and the failure of neoliberalism», *International Journal of Communication*, 13, pp. 5003-5027 1932-8036/2019FEA0002

- CABEZAS FERNÁNDEZ, M., y VEGA SOLÍS, C. (eds.). (2022). *La reacción patriarcal: Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Barcelona: Bellaterra.
- CINELLI, M.; DE FRANCISCI MORALES, G.; GALEAZZI, A.; QUATTROCIOCCHI, W., y STARNINI, M. (2021): «The echo chamber effect on social media», *PNAS*, 118(9). <https://doi.org/10.1073/pnas.2023301118>
- COBO, R. (2019). «La cuarta ola feminista y la violencia sexual», *Paradigma: revista universitaria de cultura*, 22, pp. 134-138.
- COCKERILL, M. (2019). «Convergence on Common Ground: MRAs, Memes and Transcultural Contexts of Digital Misogyny», en GING, D., y SIAPER, E., eds. *Gender hate online*, pp. 87-110. 10.1007/978-3-319-96226-9\_5
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, S., y GARCÍA-MINGO, E. (2022). The bar of Forocoches as a masculine online place: Affordances, masculinist digital practices and trolling. *New Media & Society*. doi: 10.1177/14614448221093554
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, S.; GARCÍA-MINGO, E., y FUENTES, A. (2023). #TeamAlienadas: Anti-feminist ideologic work in the Spanish manosphere. *European Journal of Women's Studies*, 30(4), 421-439. <https://doi.org/10.1177/13505068231173261>
- ESLEN-ZIYA, H.; MCGARRY, A.; JENZEN, O.; ERHART, I., y KORKUT, U. (2019). «From anger to solidarity: The emotional echo-chamber of Gezi park protests», *Emotion, Space and Society*, 33.
- FRANCO, Y., y BERNÁRDEZ, A. (2023). *Misoginia online. La cultura de la manósfera en el contexto español*. Ed. Tirant lo Blanch.
- GING, D. (2017). «Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere», *Men and Masculinities*, 22(4), pp. 638-657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- GIUGNI, G. (2022). *The threat: How digital capitalism is sexist - and how to resist*. Londres: Policy Press.
- JANE, E. (2012). «You're an Ugly, Whorish, Slut. Feminist Media Studies», 14(4), pp. 531-546. DOI: 10.1080/14680777.2012.741073
- KIMMEL, M. (2018). *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*, Madrid, Barlin Libros.
- KUHAR, R., y PATERNOTTE, D. (Eds) (2017). *Anti-gender campaigns in Europe. Mobilizing against equality*. Rowman & Littlefield.
- MANTILLA, K. (2013). «Gendertrolling: Misogyny adapts to new media», *Feminist Studies*, 39(2), pp. 563-570. <https://www.jstor.org/stable/23719068>
- MASSANARI, A. (2015). «#Gamergate and The Fapping: How Reddit's Algorithm, Governance, and Culture Support Toxic Technocultures», *New Media and Society* 19, pp. 329-46. 10.1177/1461444815608807

- MENDES, K.; RINGROSE, J., y KELLER, J. (2019). *Digital Feminist Activism: Women and Girls Fight Back Against Rape Culture*, Oxford, Oxford University Press.
- MESSNER, M. A. (1998). «The Limits of “The Male Sex Role”: An Analysis of the Men’s Liberation and Men’s Rights Movements’ Discourse», *Gender & Society*, 12(3), pp. 255-276. <https://doi.org/10.1177/0891243298012003002>
- NAGLE, A. (2017). *Kill all Normies*, Zero Books, Winchester.
- NGUYEN, C. T. (2020). *Echo chambers and epistemic bubbles*. *Episteme*, 17(2), 141–161. doi: 10.1017/epi.2018.32
- PATEMAN, C. (1988). *The Sexual Contract*, Stanford, Stanford University.
- PATTERNOTE, D. (2019). «Gender Studies and the Dismantling of Critical Knowledge in Europe», *American Association of University Professors: Academe*.
- ROTHERMEL, A. K. (2020). «“The Other Side”: Assessing the Polarization of Gender Knowledge Through a Feminist Analysis of the Affective-Discursive in Anti-Feminist Online Communities», *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 27(4), pp. 718-741. doi: 10.1093/sp/jxaa024
- SCHWARTZ, B., y NEFF, G. (2019). The gendered affordances of Craigslist ‘new-in-town girls wanted’ ads. *New Media & Society*, 21(11-12), 2404–2421. <https://doi.org/10.1177/1461444819849897>
- SOLEA, A., y SUGIURA, L. (2023). Mainstreaming the blackpill: Understanding the incel community on TikTok. *New Media & Society*. <https://doi.org/10.1177/14614448231199909>

## Biodata

**Elisa García-Mingo** es profesora y doctora en el Departamento de Sociología: Metodología y Teoría de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Es investigadora principal de los proyectos «DIVISAR (Digitalización de la violencia sexual)» y «DIVISARUCM (Violencia sexual digital entre la juventud universitaria)», así como coordinadora en la UCM del proyecto «Masculinidades juveniles: procesos de construcción identitaria y percepciones de la violencia de género». Es doctora en Estudios Internacionales e Interculturales por la Universidad de Deusto. Forma parte del Grupo de Investigación UCM Cultura Digital y Movimientos Sociales y es

asociada del Centre for Transforming Sexuality and Gender (Universidad de Brighton). Es autora de dos monográficos, varios capítulos de libro y artículos en revistas académicas.